

Globalización, Competitividad y Regionalización en el Caribe Colombiano: Un Debate en Marcha

Ec. Jairo Parada Corrales, M.A.*

A pesar del entusiasmo que hace pocos años se percibía en la Región Caribe por los proyectos de autonomía regional, supuestamente bendecidos por el nivel central de las administraciones Gaviria y Samper, el balance de los mismos resulta precario. El CORPES de la costa Atlántica languidece en la penuria presupuestal y en la visión de feudo de muchos gobernadores y parlamentarios, con una cuenta regresiva en el reloj de su existencia hasta el año 2000.

Las propuestas del Plan Caribe Siglo XXI de la Consejería Presidencial de la costa Atlántica parecen diluirse en las prioridades de las discusiones sobre la paz en la región promovidas por el nuevo Consejero, hasta el punto que nuestras últimas esperanzas se concentran en la labor que el nuevo Presidente del Senado pueda lograr para sacar a flote el tantas veces hundido proyecto sobre la creación de la Región Administrativa y de Planificación, tema que obviamente no figura en la agenda de prioridades de la Administración Samper.

Además, de manera repentina, aparece el DNP, en el último año de este mandato, reconociendo la importancia estratégica de la Región Caribe, lanzando el programa "EsCaribe", el cual centra sus propuestas en la lucha contra la pobreza, el agua potable y el transporte.¹

No sabe uno si estamos ante una intención seria de presentar unas estrategias de largo plazo para el Caribe Colombiano a diez años, o ante otra táctica de propaganda con fines apropiados a la coyuntura electoral.

De todas maneras, la voluntad política sobre el proceso de autonomía regional parece debilitarse ante los grandes temas del país como la violencia, la corrupción y la crisis política y económica que padecemos.

En los puntos que a continuación se tratan, precisamente se procurará argumentar lo contrario; esto es, que ante la crisis del proyecto de construcción de un Estado Nacional centralizado desde Santa Fé de Bogotá, que ante la feudalización de nuestra nación por los procesos de guerra de todos los matices que vivimos, precisamente lo que se impone es un proceso de reconstrucción de la nación desde las regiones, donde el proceso de descentralización no

* Profesor titular Departamento de Economía - Universidad del Atlántico. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Estudiantes de Economía, Santa Marta, Sept. 18-20/97.

1. Ver DNP. EsCaribe: Estrategias para la gente Caribe, Santafé de Bogotá Sept. 6 de 1997.

se puede reducir a la municipalización del país sino que la realidad económica y política actual, lo que exige, es una manera totalmente distinta de construir y dirigir la nación colombiana. Para ello, hacemos referencia a los fundamentos económicos del proceso, a los resultados del balance competitivo regional y a como la construcción de la región desde estos nuevos parámetros, exige respuestas más creativas y audaces que apunten a los problemas de las autonomías políticas de las regiones. Así mismo, presentaremos nuestros puntos de vista opuestos a algunos colegas de nuestra región que han cuestionado a fondo la necesidad del proceso.

1. GLOBALIZACIÓN Y ESTADO NACIONAL

Como bien lo ha señalado una amplia literatura económica, el proceso de globalización que hoy vivimos es el resultado de fuerzas objetivas a nivel de los procesos productivos, que descansan en la sustitución del modelo fordista por el nuevo régimen de producción postfordista, apuntalado en la revolución científico-tecnológica que cruza todas las actividades económicas modernas.²

Pero ha sido K. Ohmae quien ha enfatizado sobre la imposibilidad de orientar la gestión del desarrollo de una región desde las esferas centralizadas de un estado nacional. Para ello ha enfatizado en cuatro razones básicas:

a. La inversión de capital ya no es posible restringirla geográficamente, pues se desenvuelve en un escenario absolu-

tamente global desde Occidente hasta Oriente;

b. Los procesos de industrialización no se pueden organizar sobre una base nacional: operan desde una región sobre un escenario mundial, arrastrando los mismos flujos de inversión;

c. Las tecnologías modernas de información ya no hacen necesario el traslado físico de equipos técnicos de un sitio para otro, recurriéndose a los medios electrónicos y digitales para ello;

d. En el mercado global, a los consumidores no parece importarles de donde vienen los productos sino la calidad y el precio. De esta forma, regiones claves en el mundo se posicionan en estos procesos (Kansai-Osaka, Cataluña, Norte de Italia, Silicon Valley y más recientemente Irlanda) aprovechando variedades de elementos como capital humano, tecnología y precios relativos de los factores,³ se convierten así, en "verdaderos puertos de entrada de la economía global".⁴

Estos hechos objetivos, que escandalizan a algunos que todavía confunden los procesos reales con las ideologías que los acompañan,⁵ no han sido suficientemente entendidos en el país, por el proceso perverso que hemos vivido de apertura en una sola vía, acompañada de revaluación, lavado de dólares y políticas macroeconómicas contradictorias. De esta forma, se ha pensado erróneamente que estos procesos, y las reformas económicas y políticas que ellos implican, han entrado en una "pausa" en toda América Latina por las innegables consecuencias negativas que a veces los acompañan en materia de empleo, ampliación relativa de núcleos de pobreza y dificultades de

2. Ver Oman, Ch. *Globalization and regionalization: The challenge for development countries*, OECD París, 1994. Una versión resumida de los procesos centripetos y centrifugos que desata la globalización puede verse en Parada, Jairo (1996) "Globalización y Regionalización en el Caribe Colombiano". En Ceres, tres ensayos sobre la regionalización en el Caribe Colombiano. Documentos Ceres No. 14 Universidad del Norte, Barranquilla.

3. Ver Ohmae, Kenichi (1996). *The end of the Nation State: the rise of regional economies*. Simon & Schuster, New York.

4. Ibid.

5. Así se tacha de "neoliberal" todo reconocimiento de la objetividad de los procesos.

crecimiento económico.

En este escenario, es posible que propuestas populistas pseudo nacionalistas llamen la atención transitoriamente, pero siendo realistas, hay que decir que a pesar de los resultados magros y modestos, a veces negativos, no queda otro camino sino impulsar estos procesos en forma pragmática, insistiendo en una "segunda generación" de reforma que fortalezcan la inversión física y el capital humano, adopten políticas fiscales responsables y se comprometan a una industrialización exportadora de alto valor agregado.⁶

Sin embargo, dada una sana política monetaria cambiaria y fiscal, el escenario del juego global se traslada desde los despachos ministeriales capitalinos a las duras realidades de las regiones, con sus centros pivotaes, sus ciudades y áreas agroindustriales. En ellas, la acción concreta de los agentes privados y los niveles de eficiencia del sector público, garantizarán que los discursos se traduzcan en realidades. Es precisamente en este escenario donde fuertes entidades regionales podrían jugar un rol decisivo en infraestructura, educación y gestión del desarrollo industrial y científico-tecnológico. Son tareas que desbordan a municipios y departamentos, pero que se le salen de las manos a una burocracia central.

Por estas razones, un escenario global obliga a un rol de las regiones, que trascienda y concretice sus acciones más allá de las intenciones etéreas de un nivel nacional, no importa lo bien intencionado y capaz que sea. Es lo que muchos han entendido en el resto del mundo, desde las autonomías españolas, pasando por las regiones de planificación francesas, la dinámica de las regiones del Norte de

Italia, los poderes que adquieren los Lander en Alemania, el deseo de autonomía de Quebec en el Canadá y la reciente reafirmación de Escocia en la Gran Bretaña. No se trata por tanto de una visión utópica y trasnochada, sino que está respondiendo a los duros procesos de cuestionamiento de los Estados Nacionales que se viven por todo el globo.

2. LA COMPETITIVIDAD DE LA REGION CARIBE

Después de varios años de estar oyendo el término competitividad, el cansancio parece cundir en todos los rincones de la región, especialmente cuando los resultados no han sido precisamente espectaculares. Paul Krugman nos ha hecho advertencias contra el llamado "pop internationalism", en la cual cierta literatura económica le dice a los políticos lo que ellos desean oír.⁷ De esta forma, el tema se aborda con la creación de Comités Nacionales de Competitividad, que aparte de gastar ingentes sumas en consultorías, pocos resultados aportan. Si partimos de la tesis central de Krugman que dice que detrás de la competitividad está el viejo problema de la productividad doméstica, como siempre lo ha planteado la teoría económica, queda claro que nuestra atención debe centrarse en aquellos factores que afectan el crecimiento de la llamada productividad total factorial. Es la única base sólida de un mejoramiento del nivel de vida de los pueblos.

Sin embargo, el desempeño exportador de la región ha sido pobre, demostrándonos hasta la saciedad que no basta estar cerca de los puertos, ni estar dotados de recursos naturales. En el cuadro No. 1 se destaca cómo las exportaciones totales de la región apenas se empiezan a recuperar desde 1994, pero para ningún año

6. Una descripción de esta problemática puede verse en Edwards, S. "Latin America's Underperformance" *Foreign Affairs*, Vol. 76 - No. 2, March-April/1997.

7. Ver Krugman, Paul. *Pop Internationalism*. MIT Press, 1997.

Cuadro No. 1
REGION CARIBE: DESEMPEÑO EXPORTADOR 1991-1996
(Millones de dólares)

AÑO	VALOR TOTAL DE EXPORTACIONES	VARIACION ANUAL %	EXPORTACIONES PROYECTADAS-CORPES ESCENARIO PESIMISTA 1993-1996	VARIACION ANUAL %
1991	1.812.3	-	-	-
1992	1.454.5	- 19.7	-	-
1993	1.315.7	- 9.5	2.334.7	
1994	1.500.8	14.0	2.454.1	5.11
1995	1.595.2	6.3	2.652.6	8.0
1996	1.798.7	12.7	2.967.5	11.8

Fuente: a) Corpes. Sistema de seguimiento a las exportaciones. DANE.
b) Corpes - Econometría. Plan de Exportaciones de la costa Atlántica. Bogotá 1992.

han podido superar las metas del escenario más pesimista que se supuso en el Plan Exportador de la costa Atlántica elaborado en 1992.

Pero si ahondamos más en el análisis de la dinámica exportadora del Caribe, examinando el rubro de las exportaciones manufactureras —variable considerada clave en el desempeño exportador de cualquier país— se puede notar como la pérdida de competitividad exportadora es evidente: apenas en 1995 se empezó a recuperar el nivel exportador de 1992, destacándose la dinámica exportadora de Bolívar en forma continua hasta 1995, para luego caer un poco en 1996. Ello se explica por su carácter de cluster químico y camaronero, mientras que las exportaciones diversas del Atlántico han sufrido los embates de la revaluación y la crisis venezolana (Ver cuadro No. 2).

Dentro de las exportaciones industriales, los únicos sectores que muestran un buen desempeño son los de fabricación de sustancias industriales (crecimiento promedio anual 1991-96 del 13%), plásticos (27.0%) vidrio (16.7%) y níquel (2.6%). Algunos otros sectores apenas

lograron mantener el volumen exportado y otros descendieron.

No puede cundir la alarma por estos resultados debido a todo el escenario macroeconómico difícil que hemos vivido por los ingresos petroleros, el endeudamiento externo, lavado de dólares y otros, lo cual obviamente ha erosionado la solidez exportadora. Sin embargo, la experiencia está mostrando que solo las exportaciones industriales o agro industriales en sectores de alta productividad, pueden sobrevivir en medio de las dificultades.

Finalmente, y tal vez lo más importante, hay que concluir que los discursos generales sobre la competitividad se resuelven en las regiones mismas, en medio de las dificultades. Si bien se sabe que las que compiten son las firmas (Porter), ellas lo hacen en un contexto concreto y en las regiones o espacios donde están ubicadas. Estas regiones tienen una dotación en capital físico, humano y social específica, y la forma como se articulan las mismas, determinará el éxito de la inserción competitiva.

No sobra, además, señalar la grave crisis del sector agropecuario regional,

Cuadro No. 2
REGION CARIBE: EXPORTACIONES MANUFACTURERAS 1991-1996
(Millones de Dólares)

AÑO	TOTAL	VARIACION ANUAL%	ATLANTICO	BOLIVAR	CORDOBA	OTROS
1991	1.027.4*	-	565.6*	275.8	150.2	35.8
1992	746.6	-27.3	292.0	294.2	131.4	29.0
1993	643.8	-13.8	244.8	277.4	101.8	19.8
1994	786.8	22.2	289.6	365.0	113.8	18.4
1995	817.1	3.8	230.1	397.1	184.8	5.1
1996	787.5	-3.6	252.5	366.6	169.2	-

Fuente: CORPES SIE - ECONOMETRIA - DANE

*Este año fue atípico por las exportaciones ficticias.

problemática que no se le puede atribuir solamente, como lo pretenden algunos analistas, a los efectos de la apertura Gavirista en el agro. Aquí confluyen problemas profundos de violencia, estructura de la propiedad territorial, baja productividad, crisis institucional y gremial, y debilidad en el espíritu empresarial poco adaptado a los nuevos escenarios.⁸

A pesar de lo anterior, no todo resulta negativo. Empieza a mejorar lentamente nuestra capacidad regional en Ciencia y Tecnología, encontrándose iniciativas como el Centro de Desarrollo empresarial del Caribe en Barranquilla, el Centro de Desarrollo tecnológico del empaque, el Centro de Servicios en Horticultura y Fruticultura, el programa Atlántico Siglo XXI, el Centro de Comercialización Internacional en Cartagena y la Oficina local del ICONTEC en Barranquilla, iniciativas diversas conjuntas del sector público y privado, que nos indican que no estamos resignados a nuestra suerte, y que entendemos que los resultados dependerán de la gestión del desarrollo que realicemos.

8. Ver Parada, Jairo. "La competitividad del sector agropecuario en el Caribe Colombiano: Problemas y perspectivas", Barranquilla, Sept. 1996. *En prensa*.

A la hora de hacer un balance del desempeño competitivo de la región podríamos entonces concluir:

a. El cambio de modelo no produjo mágicamente —como era de esperarse— el desarrollo de la región Caribe. Factores macroeconómicos, políticos y la situación social de la región no lo han permitido.

b. No está claro cuál será epicentro del proceso de globalización en la región, pues Cartagena empieza a competir vigorosamente a Barranquilla. Lo ideal es que varios núcleos urbanos se vinculen al proceso. El eje Cartagena-Barranquilla-Santa Marta puede ser una primera posibilidad.

c. Uno de los problemas más serios de la región lo constituye el bajo nivel de eficiencia de su sector público, tanto a nivel de gobernaciones como de alcaldías. El manejo transparente y eficiente de la carrera administrativa y los concursos de la burocracia oficial, así como la contratación pública, es algo que figura como una meta lejana pero no imposible de alcanzar si fortalecemos la sociedad civil y las veedurías ciudadanas.

d. Se hace necesario profundizar en los problemas institucionales de nuestro desarrollo, entendidos estos como el cambio de las reglas del juego: pasar de una

ética rentista, especulativa y patrimonialista, a una ética empresarial. También, convertir al 'hombre icotea' y al hombre 'caimán' de los cuales nos habla Fals Borda, en hombres con visión mundial pero actuando localmente. Se deberá fortalecer y ampliar la educación, así como difundir la Ciencia y la Tecnología para reducir las concepciones mágicas del mundo.

En uno de sus últimos trabajos Fukuyama⁹ nos advierte el rol que la cultura y el ethos juegan en el capital social, base necesaria para el desarrollo económico. Los países latinoamericanos y la Región Caribe tendrán que encontrar su propio camino y su propio modelo de desarrollo empresarial, moviéndose entre el individualismo anglosajón y el colectivismo oriental. En medio de la hamaca, la cumbia y el merengue, pero basados en el trabajo duro y nuestro propio esfuerzo, tendremos que transformar nuestra cultura empresarial y basar nuestra competitividad en lo diverso, lo particular y lo específico del Caribe, pero ligados sólidamente a la tecnología moderna. Ello implicará transformar nuestro sistema educativo regional y las costumbres políticas, haciendo nuestra sociedad "abierta" (Popper) y más competitiva. Sin embargo, este esfuerzo necesita un soporte político: la autonomía regional.

3. EL PROCESO DE REGIONALIZACION: APORTES A LA DISCUSION

Nadie tiene dudas sobre lo dramático de la situación de la Región Caribe en materia de desarrollo social y humano. El mismo documento reciente del DNP "EsCaribe" reconoce que el 52% de sus habitantes son pobres, frente al 37% promedio del país, siendo la miseria (28%), casi dos veces que el promedio nacional.

9. Fukuyama, F. Trust. Free Press, New York, 1995.

A. Meisel, por otra parte, ha demostrado que desde 1990 a 1994 la participación de la Costa en el PIB ha descendido del 15% al 14.47%, mientras que el PIB per cápita es ya apenas el 68.7% del PIB per cápita nacional.

Desde los inicios de los 80's la dirigencia costeña exigió —para superar el relativo atraso— el cambio del modelo económico, lo cual se ha ido implementando con tropiezos, excesos y perversiones, desde 1992. Sin embargo, al interior de los círculos académicos y políticos, empiezan nuevamente a aparecer diversas tesis sobre la superación de nuestra situación, algunas de las cuales apuntan a cuestionar el proyecto de autonomía regional.

Meisel plantea que la Región "...requiere de un amplio programa ad-hoc para inyectar recursos del Estado en aquellas áreas estratégicas, como la infraestructura pública y la educación, que le permitan a la Región acelerar su desarrollo económico"¹⁰. Con este programa, nadie podría estar en desacuerdo, pero en un ensayo anterior, el mismo autor señala "... Lo que la costa Caribe debe buscare es una mayor integración al manejo de la política nacional, es decir, antes que una mayor **autonomía**, lo que debemos buscar es una mayor integración"¹¹. Esa integración es entendida, tanto como el programa anteriormente descrito, como un proceso de captura de altas posiciones en Hacienda y Planeación Nacional.

Otro coterráneo, vinculado al DNP, A. Abello, señala: "El Caribe colombiano no verá la superación de sus ancestrales

10. Meisel, A. "¿Hacia dónde va el regionalismo de la costa Caribe?". En CERES. Tres ensayos sobre la regionalización en el Caribe colombiano. Doc. No. 14. Universidad del Norte. Barranquilla, 1966.

11. Meisel, A. "¿Autonomía o Integración? Reflexiones en torno al problema de la costa Caribe". CERES. Doc. No. 11. Universidad del Norte, Barranquilla, 1993.

dolencias por la vía de la autonomía regional... El proyecto de la Costa debe hacer parte de un nuevo proyecto nacional, planeado a largo plazo, liderado por el desarrollo industrial, sustentado en el agro, que desarrolle el mercado interior impida la dependencia de los mercados internacionales... en un proyecto democrático donde tengan cabida todas las aspiraciones regionales..."¹²

Si recordamos lo señalado al principio de esta ponencia, somos del criterio que la Región no puede seguir esperando que se resuelva el proyecto de Estado Nacional, que lleva 168 años, el cual parece hacer crisis por todos los lados, precisamente porque, entre otras razones, a una estructura de poder centralizada, no le podemos pedir que se abandere del desarrollo regional. No lo ha hecho en el pasado ni lo hará, si no es fracturada por un proceso autonómico que sea utilizado como una palanca política, social y de gestión del desarrollo, donde las decisiones sobre el sector minero energético, puertos, vías, educación, salud, ciencia y tecnología, desarrollo agropecuario, desarrollo industrial e inserción internacional y otros, se tomen *en* la región, dentro de un marco nacional.

Este ejercicio de **poder político**, pues de eso en esencia se trata, definirá qué nos conviene en la región, no de cara a la zona andina, sino de frente al Caribe, Centro América y el resto del mundo.

Lo anterior no niega el interés de acceder a las altas posiciones del nivel central, pero de lo que se trata aquí es de un problema no solo económico sino de dignidad, tal como los escoceses, le acaban

de mostrar al mundo.

El desarrollo del Caribe no vendrá de la mano invisible del mercado, ni de la sola integración vial y de infraestructura con el interior. Esto último ocurrirá de todas maneras tarde o temprano; lo que reclamamos aquí es una herramienta de estado al nivel regional para acometer programas y proyectos que por su dimensión, trascienden la escala departamental, elaborados y decididos por nosotros tal y como lo exige la economía global hoy vigente.

Se ha señalado en un trabajo reciente de J. L. Londoño y N. Birdsall¹³ que la desigualdad inicial de activos ha impedido a muchos países que han emprendido las reformas económicas, reducir la pobreza como se esperaba. Por ello, la región Caribe necesita de una corrección estructural de esa desigual dotación en capital físico y capital humano, lo cual no podrá hacerse desde las burocracias capitalinas; ello requerirá de un apalancamiento político regional con recursos y competencias definidos.

El camino de la autonomía regional no es solo para la región Caribe: debe ser bandera para el resto del país, desde el pacífico hasta los llanos, desde la Amazonía hasta la región paisa. Exigirá reformas políticas, modernización de los partidos, superación del clientelismo y la corrupción, renovación de la elite dirigente de la región misma. Será un camino difícil y lleno de sobresaltos, pero no por ellos menos interesante y efectivo. Solo así podremos reconstruir una nacionalidad hoy debilitada.

12. Abello V., A. "Regionalización: buscando el fondo y su razón". En Última página, Barranquilla. Julio 1-15 de 1997. P. 5.

13. Birdsall, N. y Londoño, J. L. "La desigualdad de los activos ha impedido reducir la pobreza". En BID Políticas de Desarrollo, Marzo, 1977.